

## CONFLICTOS EN EL MUNDO DE LA DUALIDAD

Saludos, Dios los bendiga a todos, mis queridos amigos. Bendita sea esta hora.

En este camino ustedes pasan a través de varias fases. Generalmente hablando, hasta ahora hemos investigado el primer nivel de su mente inconsciente, es el nivel en el cual ustedes albergan impresiones y conclusiones equivocadas que se convirtieron en generalizaciones rígidas sobre los diferentes aspectos de la vida, nosotros llamamos *imágenes* a estas formas rígidas en el alma. Algunas de ellas en sí mismas pueden ser insignificantes, sin embargo, son lo suficientemente importantes como para distorsionar sus vidas de muchas maneras.

Debajo de este nivel más superficial del subconsciente, penetramos dentro de un estrato en el cual se sostiene una batalla entre opuestos, el mundo de la dualidad. Esta contienda crea una tremenda confusión en sus vidas. Tiene que ver tanto con los problemas grandes como con los aparentemente pequeños. Los extremos más marcados son: la vida y la muerte, la felicidad y la infelicidad, el amor y el egoísmo, la luz y la oscuridad. Su confusión se da cuando una actitud hacia la vida que supuestamente los guía hacia la meta deseada, a menudo les trae (al menos en parte) lo que no desean. Se requiere de una gran dosis de honestidad y de conciencia con uno mismo, para comprender este fenómeno y detectar el error interno de acción y reacción, que originó este resultado confuso.

La religión simboliza a la batalla entre opuestos como la lucha entre Dios y el diablo. Las confusiones que se originan de esta visión dualista son atribuidas a los engaños que emplea Satanás para confundir a los humanos de modo que ya no puedan distinguir entre los hechos de Dios y los del diablo. Aquello que es intrínsecamente egoísta y destructivo, a un nivel superficial a menudo aparece como correcto y santo y viceversa. El distorsionar la verdad convirtiéndola en algo falso es parte de la gran batalla entre las fuerzas de la luz y las de la oscuridad, la cual la humanidad erróneamente imagina que está tomando parte fuera de sí misma y el hombre siente que es una víctima atrapada en medio del conflicto.

A menudo, el tener que escoger entre las alternativas diarias que nos confrontan, genera confusión. Ellas no son abiertamente "buenas" o "malas" y ambas provienen de la misma lucha básica en el alma humana.

La psicología moderna ha reconocido el mismo problema fundamental y lo llama el instinto de vida frente a el instinto de muerte, o el principio del placer contra el principio de realidad. En relación con el principio de realidad, sin embargo, también existe confusión. A menudo no está claro qué cosas representan a Dios y cuáles al diablo. ¿El principio del placer es egoísta y por lo tanto destructivo? ¿Puede uno consentirlo en sí mismo sin herir a los demás? Y, el principio de realidad ¿se refiere a la obligación, responsabilidad, trabajo, logro, y por lo tanto es constructivo? Por otra parte, a ustedes se les ha dicho que Dios es felicidad, dicha, luz, y el principio del placer les hace anhelarlo. Tanto si lo saben como si lo ignoran, justamente ahora, ustedes están enfrascados en una de las más grandes confusiones de la humanidad.

En todos los conflictos de los cuales ustedes han logrado darse cuenta gracias a su trabajo en este camino, el conflicto subyacente está invariablemente relacionado con el mundo de la dualidad.

Detrás de sus imágenes y conceptos errados, siempre encontrarán un conflicto. De una forma o de otra, se encuentran sin poder elegir entre varias alternativas. Al ir quitando las capas de las motivaciones superpuestas, encontrarán los opuestos básicos en el centro.

Pero este nivel en el cual ustedes se encuentran confundidos por los extremos, no es todavía el núcleo del asunto. Hay algo ahí, detrás de esto, que es el origen del mundo de la dualidad, al igual que este mundo de polaridades es el lugar de origen de sus imágenes. Aunque parezca raro, este origen fundamental se convierte, en el próximo nivel, en uno de los polos. En otras palabras, lo que a un nivel es un centro unificado, en el siguiente nivel de conciencia se divide en dos opuestos. Y este núcleo subyacente es su añoranza por la felicidad, luz, amor, gloria, y paz. El anhelo original es por la felicidad suprema, pero la vida sobre la tierra prohíbe semejante logro. Esta prohibición crea el mundo de la dualidad, y por lo tanto sus conflictos. Pero es igualmente cierto decir que el mundo de la dualidad creó la prohibición; creó las condiciones de vida en esta tierra que hicieron de la *realidad* algo que se opone al principio del placer, para hablar en términos psicológicos; en términos espirituales la *realidad* terrestre se opone al principio divino de la felicidad.

Esto los coloca a dentro de un círculo vicioso. ¿Cómo salir de él? ¿cómo encontrar el camino hacia la luz y la verdad? Estas son las preguntas fundamentales. En primer lugar, tienen que comprender, al menos en parte, qué ocasiono que el hombre hubiera creado una dualidad partiendo de un sólo centro.

La vida sobre la tierra está sujeta a la muerte física. Incluso, si prescindimos de muchos de los sufrimientos de la vida, como innecesarios y como producto de la confusión, la muerte física sigue acompañándonos. Y esta sigue siendo un misterio. Es desconocida y por lo tanto aterradora, a pesar de la fe religiosa. Parece ser el fin y como tal está en abierta oposición al deseo de vivir que experimenta al hombre. Y la vida, en esencia, es una bendición. Todas las explicaciones religiosas, por verdaderas que puedan ser, siguen siendo conjeturas. Así, continuando este razonamiento en una secuencia lógica, podemos ver que el miedo a la muerte crea el mundo de la dualidad; y el mundo de la dualidad crea una realidad que niega el anhelo humano a la realización total persona. Esto nos deja con el problema de la muerte. Haciéndole frente, podemos romper el círculo vicioso.

El hombre ha tratado de enfrentar este problema a todo lo largo de su existencia. Desafortunadamente, estos intentos no fueron satisfactorios y han llevado al fracaso; así como fallan sus intentos inconscientes de solucionar los problemas psicológicos a través de evasivas y de atajos. En vez de enfrentar el problema, ustedes adoptan respuestas hechas, que pudieran hasta ser ciertas, pero que no son *su* verdad porque no han llegado a ella a través de la fuerza y el valor que se logra solamente *afrentando* la situación, sino que mas bien la han evadido por miedo o debilidad. Esta es una forma de encarar el problema. La mayoría de las personas religiosas, que se aferran a su fe a causa del miedo, son un ejemplo de aquellos que evitan confrontar la realidad de la muerte.

Otra manera de afrontar el problema de la mortalidad es a través de negar aquello que uno desea profundamente. La humanidad aspira a la vida eterna y a la felicidad; sin embargo, muchos de aquellos que la desean están aterrados de conseguirla. Por lo tanto, se lanzan a negar aquello que anhelan. Esta auto destrucción puede ser encontrada en todos los niveles. Se manifiesta en su actitud hacia los aspectos más insignificantes de la vida, pero es básicamente su forma de enfrentar el problema de la muerte. El ateo, o el materialista, y el que vive su religión de manera superficial y que desea evitar la muerte a través de creencias superpuestas, son ejemplos de esto. Ninguno de ellos se da cuenta de que en esencia están haciendo la misma cosa, es decir están haciendo a un lado lo que más desean. Ellos se oponen violentamente el uno al otro porque cada uno cree que el otro representa lo opuesto de lo que él o ella inconscientemente piensa que es la solución al gran

problema. Ninguno ha encontrado la respuesta, ya que esta debe venir del ser interno. Y solamente puede llegar afrontando valientemente estos problemas, estas preguntas, estas confusiones, estos miedos; y examinando la manera como hasta ahora cada uno le ha hecho frente al problema.

Cuando hablo de la añoranza de Dios, puede sonar muy distante y abstracto. Cuando ustedes imaginan la gloria divina, de la que gozan los seres espirituales, su asociación automática, es completamente diferente de la felicidad que añoran como seres humanos. Ustedes se imaginan a la felicidad celestial como algo insípido, estéril, aburrido. Hay mucha gente que cree que la presencia misma de la tristeza es lo que le da sabor a la felicidad. Por supuesto, esto no es verdad. Ya que la palabra "felicidad" implica una espiritualidad tan vaga y distante, vamos a sustituirla por *placer supremo en todos los niveles de su ser*. Su profunda añoranza de este placer supremo está constantemente en conflicto con la realidad que conocen sobre la tierra, y éste es el resultado de su incapacidad de establecer una buena relación con la muerte.

La psicología moderna declara que está profunda añoranza proviene del deseo de regresar al útero materno, cuando el feto vivía en un estado del ser sin preocupaciones, responsabilidades, ni fatiga. Mientras más crece la entidad, más tiene que enfrentarse a las realidades de la vida y por lo tanto esta lucha se hace más fuerte. Pero en realidad, este deseo viene de mucho más atrás. En verdad, proviene del hecho de que todos ustedes tienen incrustado en su espíritu la vaga memoria de una vida en otro estado de conciencia, cuando no conocían más que el placer supremo, sin una alternativa que se le opusiera. Gradualmente, por etapas y hasta un cierto grado, ustedes pueden recobrar este estado, aún cuando todavía sean una entidad encarnada. No es suficiente quitar sus imágenes y desechar las conclusiones erradas, pero al hacer esto, encontrarán el nivel del mundo de la dualidad. Una vez que lo comprendan perfecta y profundamente, se encontrarán cara a cara con su lucha contra la muerte, o contra el anti-placer, si puedo llamarlo así.

Como lo indiqué antes, hay dos formas principales en que el inconsciente intenta lidiar con la muerte. Las dos se basan en la negación, una es por evasión, la otra entrando deliberadamente en aquello que temen. En ambas alternativas, ustedes luchan desesperadamente contra ella. Y no luchan menos cuando deliberadamente escogen la muerte a causa de un temor rastrero, en un espíritu negativo de debilidad; lo cual es completamente diferente ante una aceptación saludable de la muerte proveniente de la fortaleza.

Cuando uso la palabra "muerte", no me refiero meramente a la muerte física. Quiero abarcar todos los aspectos negativos de la vida, todo lo que se opone al impulso del placer. En ese sentido la muerte también significa pérdida, cambio, y lo desconocido que puede contener algo mejor que su estado actual, pero por el sólo hecho de ser desconocido, se vuelve aterrador. No hay un ser humano que no pase por muchas pequeñas muertes cada día.

Ahora, su actitud hacia la muerte, en todos sus aspectos, determina su habilidad para vivir y experimentar el placer. Mientras más saludable es esa actitud hacia la defunción, con más facilidad fluye la fuerza vital a través de ustedes. Eso significa que es más salubre y duradera la gratificación del impulso del placer.

La primera etapa consiste en determinar qué tanto luchan contra la muerte. Vuélvanse completamente conscientes de esto, así como de su anhelo constante de placer supremo. Ambos pueden ciertamente estar bien escondidos. Encuentren cuál de las dos posibilidades han escogido para enfrentar a la muerte: evadirla, o sumergirse en ella. Las dos están siempre presentes en el ser humano, pero una puede predominar.

Cuando escogen la segunda alternativa, sabotean la felicidad que pudieron haber logrado por temor de perderla otra vez, o de no conseguirla a la medida de sus deseos. Ustedes se repiten: "la muerte o la pérdida es inevitable de todos modos, mejor salgo de eso de una vez". Un ejemplo extremista de esto es el suicidio.

Constantemente están divididos entre dos intentos dañinos e insatisfactorios de negar la muerte. Estos procedimientos artificiales, violentos, y tortuosos los acercan a aquello que quieren evitar, y pierden lo que desean ganar. Así, no es en la aceptación misma de la muerte que encuentran fortaleza, sino en cómo eligen aceptarla. Hacerlo por miedo y negatividad, los cuales conducen a la propia destrucción, es completamente diferente que si lo hacen con una actitud de aceptación saludable y valiente de lo inevitable. Afrontándola honradamente, no temblando ante ella, aprenderán a aceptarla como debería ser, liberando así la fuerza vital que hay en ustedes y que permanecerá estancada hasta que aprendan a lidiar con la muerte de una manera sana.

Por una parte ustedes sienten que en la solución está en la aceptación. Pero también sienten que en la aceptación está la aniquilación. Hasta que está confusión no sea traída a la conciencia, ustedes no podrán encontrar la salida de este laberinto.

A causa de esta confusión, la gente a menudo recurre a la religión en cualquiera de sus variadas formas. Pero lo hace con un espíritu de evasión y de miedo. Así, la religión, sin importar la verdad de sus enseñanzas, no lo ayudará realmente, igual que no lo ayuda una manera errada de aceptación. Esta clase de religiosidad no lo auxilia porque ha sido aceptada por debilidad, lo que contamina sus motivos. Se desprecian al sentir profundamente la falsedad de sus motivaciones. Más aún, la fe que se imponen no tiene un poder real para socorrerlos. Aceptan a Dios, y todo lo que esto implica, no por una convicción real, no por una confianza profunda, o una iluminación genuina, sino porque están asustados. Por esto, los enemigos de la religión están a menudo en lo cierto cuando aseguran que es el "opio del pueblo". Paralelamente, los enemigos del materialismo tienen razón cuando lo rechazan; no solamente porque el punto de vista materialista del mundo no es verdadero, sino también porque se basa en el miedo.

Mientras más ahondamos dentro de este tema, más nos damos cuenta de que la solución consiste en hacer frente a lo desconocido, confrontar el miedo que nos produce. Nuestra tarea consiste en aprender a tener la fuerza para morir, ya que sólo la persona que sabe cómo morir sabe cómo vivir.

Sobra decir que no tienen que esperar a que llegue la muerte física para aprender esto. No solamente puede ayudarlos el miedo consciente ocasional a la muerte, sino también todos los demás aspectos de la muerte que comprenden la cotidianidad. Aquél que no sabe cómo morir, no puede vivir porque no puede reconciliar los polos que constituyen el dualismo de su propia alma. Por lo tanto no puede liberar la fuerza vital que yace inutilizada en su interior.

Así que examinen su fe, amigos míos. No tengan miedo de reconocer que en mayor o menor grado es sólo una imposición intelectual a la que se aferran por debilidad o miedo. La fuerza que les dará el admitir esto los capacitará para construir una fe real y genuina que será una convicción y un conocimiento. Provenirá de una experiencia interior de las verdades que hasta ahora sólo han conocido intelectualmente. Esta certeza vendrá después de que hayan aprendido a enfrentarse a la muerte en su sentido más amplio. Mientras su capacidad para aceptar la muerte esté basada en el conocimiento sobrepuesto de que la vida sigue y la muerte es sólo una ilusión, su fe está construida sobre arena. Pero si ustedes dan el paso grande y valiente de enfrentar su incredulidad, su inseguridad, su miedo; y se avienen a aceptar lo desconocido, estarán fortaleciéndose y abriendo paso para una convicción verdadera y la experiencia de la verdad espiritual. Y formará parte de

ustedes porque habrán aprendido a vivir. La fuerza vital será soltada y en gran medida su anhelo de felicidad será alcanzado mientras están todavía en la tierra.

Busquen, y encontrarán una parte de su ser que se aferra a la vida solamente con el fin de evitar la muerte. Está motivación es negativa y por lo tanto también niega la fuerza vital. Pero si ustedes la enfrentan y aceptan que morirán, su apego a la vida tendrá un espíritu positivo, y solamente eso resolverá el problema de la dualidad ya que ésta nace de la negación.

A lo largo del camino del desarrollo y del crecimiento, este problema tiene que ser precisado alguna vez. Para unos es antes y para otros más tarde, pero es una necesidad para todos.

No tengan miedo de ser desleales hacia su fe, cuando cuestionan esa parte que está sobrepuesta al terror de morir. Sólo así pueden ser realmente fuertes, al conocer y abrirse a la incertidumbre de fenecer cada día un poquito. Esta fuerza no proviene de la evasión ni de la negatividad. Sabrán que la muerte es una parte integral de la vida. En la medida en que crezcan en esta dirección, la fuerza vital fluirá a través de ustedes, y les dará un goce anticipado de lo que es la felicidad real, el placer supremo, la seguridad verdadera, aún en este mundo.

Muchos aspectos de la vida civilizada se interponen en el camino de la felicidad suprema que podría ser alcanzada, hasta cierto grado, aún en la tierra. Ellos son un resultado directo de la dualidad interna, que, a su vez deviene de la incapacidad de morir. La vida civilizada constantemente impone sobre ustedes las alternativas entre placer y no-placer. Por ejemplo, vamos a considerar el trabajo, que no siempre está de acuerdo con sus habilidades creativas y sus inclinaciones, y por lo tanto no de acuerdo con sus gustos. Más aún, las condiciones de trabajo con todos sus "deberías", que resultan de factores políticos, económicos y sociológicos, también son un resultado de la dualidad interna, requieren de una lucha por la vida que estimule la ambición, y la compulsión. Además, a menudo lo confrontan a uno con obligaciones que tal vez sólo son necesarias dentro del contexto de su encarnación actual. Todo esto crea un principio de realidad que se erige en franca oposición a los anhelos y las posibilidades de logro de la felicidad que pudieran obtener. Aquí los problemas individuales internos han traído colectivamente un cierto estado de civilización que hace la vida innecesariamente difícil para ustedes. Su realidad desagradable en general no es necesaria, y se convierte en una manifestación colectiva de la dualidad interna. A medida que cada persona comienza a hacerle frente a este problema, ayuda a cambiar este mundo y estas condiciones, de una manera muy sutil, pero sin embargo muy decisiva. La realidad de ustedes, a menudo desagradable, es en muchos respectos innecesaria y aparece como una manifestación colectiva de la dualidad interna. A medida que comienzan a focalizar este problema en su interior, se vuelven capaces de enfrentar la dualidad innecesaria de una mejor manera, al mismo tiempo ayudan a cambiar el principio de realidad colectivo que es tan riguroso.

Hay todavía otro conflicto y confusión que me gustaría tocar ahora. En el curso de este trabajo, pueden haberse dado perfecta cuenta del deseo de felicidad, amor, realización, -o para retomar las palabras que he usado esta noche-, de placer supremo. Han descubierto que muchos de estos anhelos provienen de sus insatisfacciones infantiles, que ahora se manifiestan como necesidades vehementes. Aprenden a distinguir entre el sano deseo por un amor maduro, y la insaciable necesidad infantil de ser amados. Esta concientización les ayuda a liberarse, hasta cierto punto, de lo segundo. Sin embargo, es necesario que comprendan de dónde viene esta demanda excesiva. La necesidad viene de una memoria vaga que está incrustada en el espíritu.

Ahora podrían preguntar: "¿Si este deseo tiene un origen espiritual, por qué entonces no es sano?" La respuesta es, parcialmente, porque resulta imposible gratificar estas demandas extravagantes en este mundo, con la realidad que el hombre ha creado. Tampoco es suficiente

decir que la necesidad infantil es unilateral, mientras que el amor maduro está dispuesto a dar y amar, tanto como uno desea recibir. En el adulto, esta necesidad infantil se mezcla sutilmente con la capacidad de amor maduro, de modo que la justificación del individuo es: "Si solamente encontrara ese amor tan profundamente satisfactorio, estaría dispuesto a entregarme por completo". Y esto, a menudo es verdad. Por lo tanto, la respuesta está en un nivel aún más profundo.

La diferencia entre este insaciable deseo inmaduro de una parte, y el deseo legítimo de amor y de placer supremo, de la otra parte, no está determinada por la intensidad, sino por el elemento del tiempo y por la ilusión predominante del enfrentamiento entre el ser y el otro.

A menudo se presenta un conflicto cuando la gratificación de un instinto, o el cumplimiento de un deseo, puede al mismo tiempo ser perjudicial para otra persona. Esto los puede hacer egoístas. Sienten, entonces, que tienen que decidir entre el placer y la generosidad, y que ambos son parte de un propósito divino. ¿Cómo puede uno lidiar con esta dualidad? Posiblemente recordarán mi reciente conferencia sobre la gran transición en el desarrollo humano.<sup>1</sup> En ella les mostré la ilusión del ser contra el otro. Ustedes no pueden verdaderamente experimentar felicidad a expensas de otro. La comprensión de esta verdad solamente vendrá a ustedes a medida que proceden en este camino en el cual yo los guíe en todas sus etapas.

Esta visión más amplia será lograda por reflejo en el elemento tiempo. Una gratificación inmediata -a la manera del niño- a menudo propone la alternativa entre el propio placer frente al placer del otro. Sin embargo, en una escala más amplia, esto deja de ser verdad. Mientras más madura sea una persona, mejor será capaz de relacionar causa y efecto aun cuando éstos no vayan juntos. El tiempo es un producto de lo ilusorio del mundo, por lo tanto, el lapso de tiempo existente entre causa y efecto tendrá mucho que ver con su comprensión y evaluación. Mientras más madure una persona, espiritual y emocionalmente, más va dejando atrás la ilusión en todos sus aspectos, y a pesar de que todavía está en el "tiempo", comienza a darse cuenta de su carácter ilusorio. Prácticamente, esto se manifiesta en su capacidad para ver causa y efecto, incluso cuando estos no se presentan en una secuencia directa. Si se presentaran en una sucesión directa, hasta un niño podría relacionarlos entre sí, y aprender de esto. El proceso de crecimiento, por lo tanto también está determinado por la habilidad para relacionar causa y efecto, aún cuando estén separados en el tiempo.

A fin de aprender esto, ustedes tienen que relacionar causas y efectos pasados y presentes. Esto lo aprenden, de todos modos, en su trabajo en este camino. Pero también, tienen que cultivar la paciencia en cuanto al presente. Si su modo de actuar instintivamente hacia la búsqueda del placer interfiere con la felicidad de otra persona, o si por otras razones, no pueden recibir pronto la gratificación que ansían, pueden cultivar esta perspectiva más amplia. Cuando a un deseo sano le quitan la "inmediatez", lograrán ver que la ley sigue su curso natural y comenzarán a sentirse suspendidos en el tiempo, al menos en cierto sentido. Así, la elección entre la felicidad y la generosidad, es solamente relativa.

Cuando sus ansias de felicidad no son satisfechas instantáneamente, esto también figura como una "muerte". A menudo se siente como una miseria absoluta, y en este sentido para ustedes, aparentemente es una defunción. Cuando renuncian a una gratificación instantánea, pero mantienen vivo el deseo de obtener aquello que buscan, están poniendo en práctica una manera sana de enfrentar a la muerte. Renunciar al deseo en sí mismo, corresponde a una forma enfermiza de aceptar la muerte. Y a medida que se hacen fuertes en la forma adecuada, se darán cuenta de

---

<sup>1</sup>Ver conferencia #75.

que eventualmente obtienen lo que desean. De esta forma, no pueden evitar el darse cuenta también de lo ilusorio de la muerte física; no mediante una imposición intelectual, sino por la fuerza que adquieren al morir un poco, día a día, y confrontando esto de una manera sana. Una vez que hayan superado este conflicto, se les allanará el camino hacia la verdadera fuerza para vivir, que reside en la fuerza para morir.

¿Hay alguna pregunta con respecto a esto?

PREGUNTA: ¿Podría mostrarnos cómo acercarnos a este asunto, en nuestra vida diaria y en este camino? ¿Cómo podemos aprender a eliminar el tiempo?

RESPUESTA: Esto es una mala interpretación, ustedes no pueden eliminar el tiempo mientras vivan en la tierra. Solamente pueden desarrollar una comprensión diferente, una visión mas amplia. Causa y efecto se mueven juntos, y por lo tanto el carácter ilusorio del tiempo disminuye en su percepción. Ustedes comienzan a sentir algo detrás del tiempo.

La forma mas práctica de acercársele, para comenzar, es el proceso que están siguiendo en este trabajo. Todos ustedes han comenzado a trabajar en este camino con la convicción de que todas las calamidades y desventuras de su vida fueron causadas por culpa de otra persona, o de un destino maligno. A medida que prosiguen, descubren, no como teoría, sino como hecho, que sus reacciones y actitudes son las responsable de esos sucesos. Esto les llegó como una maravillosa revelación. Ustedes pueden no tener tanto éxito en otros aspectos de su vida todavía, pero ya han comenzado, y ahora pueden relacionar causa y efecto. No podían hacer esto antes porque causa y efecto no se seguían. Una investigación cuidadosa, sin embargo, ha revelado la conexión. Mientras más problemas encuentren, y por lo tanto, resuelvan, más cerca están de sentir el carácter ilusorio del tiempo.

Así, a este respecto, tienen una nueva tarea que realizar y mientras más se ejerciten más cerca estarán de llegar automáticamente a sentir otra dimensión detrás del tiempo. No quiero usar la palabra eternidad. Esta otra dimensión detrás del tiempo no es todavía la última, porque detrás de ella hay aún algo más, algo para lo cual no dispongo de palabras.

Con relación a la forma práctica para aprender a afrontar la muerte en su vida diaria, es tan evidente que no necesita mayor explicación. Trabajen primero hacia el reconocimiento y la concientización de la corriente básica de su anhelo de placer supremo, tanto como de su aprehensión hacia la muerte en todas sus facetas. Mirándose a sí mismos, en sus diversas reacciones, humores, emociones, esto no debe de ser tan difícil. Es asunto de enfocar la atención sobre esto. Sus pequeños miedos cotidianos, aprehensiones y ansiedades, todos representan una forma de muerte personal. Entonces, vean cómo reaccionan realmente ante eso. Determinen cuál de las dos maneras erróneas de enfrentar la muerte utilizan en el terreno emocional. Aprendan a darse cuenta a qué cosas se aferran. No lo repriman.

De esta manera comenzarán a ver que no sólo tienen miedo a lo negativo, sino también al cambio porque eso es nuevo para ustedes, desconocido. Esa es la gran batalla entre otro par de opuestos: uno es el espíritu emergente que va hacia adelante; el otro, la supuesta seguridad de lo que no cambia. El estancamiento es una distorsión del elemento del ser que no esta sujeto al tiempo.

Pueden decir que son conscientes de su anhelo de felicidad, tanto como de su miedo a lo negativo. No, amigos míos, ni uno solo de ustedes está consciente, ni siquiera en una mínima parte, de la existencia de estas dos corrientes en su interior. Lo que saben está "condicionado de

antemano", si se me permite esta expresión. Este trabajo debe dar claridad a la conciencia de qué es lo que ustedes básicamente desean y a qué le tienen miedo. A medida que este conocimiento aumente en forma consciente, entenderán lo que estoy diciendo.

PREGUNTA: No entiendo lo que usted quiere decir cuando asegura que nuestra realidad es negativa para nosotros y por eso huimos de ella.

RESPUESTA: Existe la muerte física y la enfermedad, existe el mundo material sujeto al decaimiento, existe la lucha y el trabajo por la subsistencia diaria. Les imponen obligaciones que pueden no gustarles. La vida cambia constantemente, esto trae pérdidas y factores desconocidos que les crean ansiedad. Todos estos factores parecen bloquear el camino hacia lo que desean -la gratificación de su ansia de placer supremo. No les gusta esto, pero esa es su realidad en esta etapa de evolución.

PREGUNTA: ¿Podría explicar un poco más claramente la diferencia entre una aceptación sana y una enfermiza, como por ejemplo, en un mártir?

RESPUESTA: La forma enfermiza contiene por encima de todo, un espíritu de derrotismo. Como les dije antes, el mismo miedo a un suceso hace que se precipiten a él. El deseo reprimido que tienen por lo contrario de lo que temen, sea o no evitable, hace que abandonen ese deseo. La manera saludable es decir: "Sí, la muerte no es bienvenida. Realmente no sé que pasará y por lo tanto no me gusta. Pero es parte de la vida y cuando venga a mí seré suficientemente fuerte para aceptarla. Otros han pasado por ella y así lo haré yo. La enfrentaré completamente consciente de mi inseguridad. Estoy ahora consciente de que todavía le temo, pero aprenderé a aceptar lo que no puedo evitar y así eventualmente perderé mi miedo". Esto también se aplica, a todas las otras facetas negativas de la vida, y puede ser practicado cada día. Es muy difícil ponerlo en palabras. Quizás visualizando un movimiento del alma de tensión y de relajación les ayudaría a comprender. Cuando luchan contra una cosa atemorizante, se ponen tensos y tratan de escapar, y esto, precisamente, los empuja hacia ella. La valentía, el mirarse honestamente, y una actitud relajada, producirán la fuerza necesaria. La falta de estos atributos, o bien los precipita en ella o los hace huir. Ambos terminan en el mismo resultado, es decir, la negación.

PREGUNTA: ¿Cual es su actitud hacia el asceta? ¿Le huye a todo? ¿Encara la realidad o la evade?

RESPUESTA: En general un asceta trata de protegerse contra las cosas que teme. Deja a un lado el placer y la felicidad por los castigos que se impone a si mismo. En otras palabras, escoge penalidades innecesarias porque teme otras mayores.

PREGUNTA: ¿Y que hay del asceta espiritual?

RESPUESTA: Es exactamente lo mismo. Muchas veces el ascetismo cubre una auto decepción muy fuerte y una negación completa de la fuerza vital. Teme tanto el principio de la muerte que niega completamente la fuerza vital. Es una manera muy destructiva y dañina de enfrentar a la muerte.

PREGUNTA: ¿Qué opina del placer supremo que proviene de la maestría en afrontar y resolver los así llamados problemas desagradables?

RESPUESTA: Aquí de nuevo, depende del motivo y de la forma en que se hace. Si es genuino y sano, el proceso que he descrito ha sido vivido. Ya que la dualidad es un resultado de la



negación, uno solamente puede salir de la dualidad enfrentándose a ella, no negándola. Esto entonces mostrará la unidad detrás de la dualidad, logrando la unificación del placer y del dolor. Pero también hay maneras imaginarias sobrepuestas, y por lo tanto enfermizas, de hacer esto, y estas son ilusiones.

PREGUNTA: ¿Y el estado saludable no niega el énfasis desagradable?

RESPUESTA: No. Yo diría que es justamente lo contrario. La muerte deja de ser, pero esto sólo pasa en forma genuina, después que se ha luchado contra ella encarando el hecho de que para ustedes todavía existe. Rechazándolo, pueden correr el peligro de la negación y la evasión. Si se aferran artificialmente al resultado, tiene justamente el efecto contrario. Ustedes no pueden negar aquello que, desde su punto de vista, todavía existe.

PREGUNTA: ¿Se trata de vida **y** muerte, o de vida **o** muerte?

RESPUESTA: Se trata de vida **y** muerte.

PREGUNTA: Por lo tanto no puede ser desagradable, de otra manera sería vida **o** muerte. Así, la muerte debe de ser un placer. Por lo tanto, ¿no niega la actitud saludable el énfasis desagradable?

RESPUESTA: No confundamos el resultado final con el camino hacia él. Muchas filosofías religiosas han enseñado esta verdad. Pero el resultado final ha sido usado con el fin de evitar enfrentar aquello que todavía parece desagradable, tan sólo porque es desconocido. Antes de que ustedes puedan realmente experimentar si la muerte es un placer de una manera saludable, antes tienen que pasar a través de su propia distorsión en la cual les parece fría y atemorizante. Solamente después de haber pasado por esto podrán darse cuenta de que la vida y la muerte son una, que el placer y el dolor son uno.

PREGUNTA: ¿No resulta igualmente una ilusión pensar que los problemas de la vida diaria y las cosas prosaicas con las que uno tropieza, son desagradables? ¿Acaso no son agradables para aquél que las ha dominado? Por lo tanto esto sí niega el principio del displacer, excepto en términos de un estado de actitud enfermiza.

RESPUESTA: Una vez que ustedes hayan llegado a ese estado, lo encontrarán así. Pero hasta que una persona no lo logre, sería peligroso tratar de convencerlos de ello. Esto ya se ha hecho muchas veces. Uno tiene que ser muy cuidadoso ya que la evasión y el auto engaño están siempre cerca. La tentación es muy grande debido a que el genero humano teme afrontar la verdad. La verdad nunca es desagradable, pero puede a menudo parecerles así en su estado de realidad temporal y visión distorsionada. El hombre tiene que despojarse de una verdad a la cual él, por sí mismo no ha llegado, y al mismo tiempo enfrentar una falsedad que todavía vive en él. Tienen que echar un vistazo al difícil abismo ilusorio, mientras para ustedes siga siendo un abismo.

COMENTARIO: Yo creo que esto tiene que ver con la interpretación de la palabra "negar". Si se interpreta la palabra queriendo decir algo que no existe, entonces es falso. Pero si se interpreta en el sentido de que algo no es real, de que es una quimera, entonces tiene otro significado.

RESPUESTA: Si, eso es muy cierto. Pero vean ustedes, hay muchas religiones que originalmente poseían esta verdad cuando enseñaron a negar la muerte, pero los humanos, debido a su inclinación de tomar atajos camino del resultado final, a fin de evitar el tener que enfrentar el abismo ilusorio, se agarraron de frases como: "la muerte no existe" y las usaron mal. El resultado

ha sido una fe superficial a la cual se aferran por miedo y debilidad. Así pues, vamos a ser cuidadosos y a tener siempre en mente que aquello que parece más aterrador -la muerte en todos sus aspectos, debe ser afrontado antes de que se niegue *a si mismo*.

Esta no fue una conferencia fácil, amigos míos. Les dará mucho en que pensar y material para su progreso. No duden en preguntar la próxima vez cualquier cosa que no les sea clara.

Bendito sea cada uno de ustedes. Que el amor y la fuerza divina los envuelva. Esta es una realidad. Espero que la sientan y la lleven con ustedes dentro de sus vidas. ¡Benditos sean! ¡Vayan en paz! ¡Vayan con Dios!

17, 31 de marzo - 14, 28 de abril de 1961.

Copyright © por la Pathwork Foundation